

Apostillado el 12-02-2006



*LEYENDO A S. H. FOULKES CON ANIMO DE ENTENDERLOS**

BY

JUAN CAMPOS AVILLAR

De siempre me ha sorprendido e intrigado por qué la obra y pensamiento de S. H. Foulkes —fundador del *Group Analysis*— está tan poco difundida y es tan mal entendida por los autores grupales de habla castellana. Siempre me supuse que la barrera iba más allá de una mera limitación idiomática; al fin y al cabo la obra de Bion, igualmente publicada originalmente en inglés, es la que más ha influido en los pioneros de la Escuela Argentina de Grupo. Últimamente he tenido ocasión de comprobarlo.

* Texto originalmente publicado con el título de “Leyendo a Foulkes con ánimo de entenderlo” en 1980 en *Clínica y Análisis Grupal*, 5-20, pp. 48-55; apostillado por el autor y cambiando el título en 2002.

Los coautores de un libro sobre psicoterapia grupal[†] discutíamos hace pocos días en Madrid, entre otros, este tema. Ello nos llevó a analizar la oculta lucha ideológica y la opresión institucional que llevaron a que el desarrollo del análisis grupal haya tenido que tener lugar a extramuros del psicoanálisis organizado. Un comentario de Hernán Kesselman, que cito de memoria, me ha estimulado a redactar esta nota. Decía Hernán: "*Leyendo tu trabajo me dio pena no haber conocido a Foulkes, me pregunté por qué me habían privado de él en la Asociación Psicoanalítica y en la Asociación de Grupo Argentina, me lo metieron junto a Bion y junto a otro montón de cosas. Lo de Campos me hace aclarar que Foulkes era más de lo que decían aquellos libros...*".

Los libros a que Hernán se refería seguramente serán lo más probable *Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo*, de S. H. Foulkes y E. J. Anthony, publicado por la Paidós en 1964, traducción del original inglés de la primera edición de Penguin que lleva por título *Group Psychotherapy: A Psychoanalytical Approach* editado en Londres en 1957, y la primera edición de Paidós de *Psicoterapia de Grupo* de L. Grinberg, M. Langer y E. Rodrigué, también del 1957. Al volver a casa me tropecé con un párrafo de otros autores argentinos que ya me alarmó. Se trata de *Temas de Psicoterapia de Grupos* de Marcos Bernard y André Cuissard (Helguero, 1979) en que se dice textualmente lo siguiente: "*Expondré ahora los conceptos de los terapeutas de grupo: Foulkes, Ezriel y Bion formados en la escuela kleiniana y que fueron los primeros en aplicar estos métodos*". ¡Un poco de seriedad, señores! Que de oír esto, Foulkes o Bion se levantarían airados de la tumba y como se entere Ezriel, el berrinche es posible que le lleve a ella. Así se escribe la historia y lo escrito está... y escrito queda!

Que a Foulkes se le englobe con los grupodinamicistas de Kurt Lewin es un error de perspectiva histórica debido a una coyuntura editorial que Foulkes subsanó en sucesivas ediciones de su libro a partir de 1965 y que por tanto, es perdonable que Grinberg, Langer y Rodrigué hagan la exposición que de él hacen puesto que al texto revisado no tenían acceso. Pero llamar a S. H. Foulkes "kleiniano", en pleno 1979, aparte de la poca seriedad que implica, para mí, en cuánto psicoanalista y grupo analista, tiene valor de síntoma y representa un emergente cuya fuente de represión vale la pena dilucidar. A esto dedicaré el final de este trabajo, pero primero conozcamos los hechos.¹

S. H. Foulkes fue un psicoanalista alemán, freudiano a machamartillo, concretamente del grupo de Frankfurt, formado en Viena al final de los 30. Analíticamente nieto de Freud por su análisis con Helene Deutsch, permaneció fiel al Profesor y a la familia analítica inglesa de él hasta el final de sus días. Emigró a Inglaterra por razones étnicas y políticas obvias ya que además de psicoanalista y judío fue siempre un demócrata convencido. Durante los años del feudo entre Mrs. Klein y Miss Ana Freud no tomó abiertamente partido, los hombres estaban en la guerra. Sus simpatías, sin embargo, iban más bien hacia ésta, a quién había ayudado como docente durante los primeros años de la Hampstead Child Therapy Clinic.

La lucha abierta por la "capital europea" del Psicoanálisis, en que se había con-vertido el Londres de después de la guerra, duraría 18 meses a partir de 1943[‡] y le cogió a S. H. Foulkes en el Hospital Militar de Northfield —donde estuvo incorporado desde Marzo de

[†] Pacho O'Donnell ed. (1980) *Psicología Dinámica Grupal*, Madrid: Fundamentos, pp. 11-44.

[‡] Roazen, P. (1976) *Freud and his Followers*, Londres: Penguin Books, Londres.

1943 a enero de 1946. Cuando volvió, la "Batalla del Canal" de los inmigrantes alemanes había terminado, y la genial tregua a la que llegaron los ingleses para salir de una intestina guerra teórica sin escindirse se había alcanzado. S. H. Foulkes se incorporó al *grupo "B"* —el freudiano— de la British Psychoanalytical Association de la que fue miembro, y de cuyo Instituto fue didacta hasta ese día de junio de 1976 en que súbitamente, sin sufrimiento alguno, dejó de existir en medio de una sesión de grupo que él estaba conduciendo. Queda claro, pues, que nunca tuvo nada que ver con el *grupo "A"* —el kleiniano— que es el que se conoce como English School en psicoanálisis.

Puestos a puntualizar, sus contactos con Bion y los demás grupoterapeutas de la Tavistock Clinic, fueron más bien escasos. Su trabajo institucional de investigación y enseñanza en terapia de grupo se desarrolló primero durante la Guerra en Northfield, después en el Maudsley Hospital de Londres y después en la Sociedad y el Instituto de *Group Analysis* por él fundados. La influencia de Foulkes en la Tavistock ha sido más bien a través de los residentes y gente que se formó con él en el Maudsley Hospital. Tal lo son, por ejemplo, su actual director R. Gosling —miembro fundador de la G.A.S.— y los "Consultants" de su actual Programa de Grupo, Lionel Kreeger y Malcolm Pines —miembros fundadores del I.G.A. Desde el otro lado del Atlántico, y a veces quizás sólo del Canal, se piensa en ocasiones que la English School equivale a la Tavistock por lo menos en cuestiones de grupo, lo cual está lejos de ser verdad. La influencia kleiniana en la Tavistock ha sido enorme pero más a través del Institute of Human Relations, dedicado a aplicaciones sociales del psicoanálisis, que no a través de la Clínica. Esta, dentro de lo que cabe, muy a la inglesa, ha sido bastante abierta. De haber S. H. Foulkes llegado a ser su director, como en cierta ocasión se llegó a proponer, hubiera sido quizás más freudiana pero igualmente abierta.

El trabajo de Bion en grupos fue, desgraciadamente, poco duradero. Después de su análisis con Melanie Klein dejó de interesarle y no volvió a tocar jamás un grupo. Es una verdadera lástima, puesto que de haber seguido, quizás hubiera llevado a cabo el proyecto del que nos habla en su Introducción a *Experiencias en Grupos*[§] que reza así: "Siento no haber discutido soberanía y poder. En grupos pequeños como éstos aquí utilizados, soberanía y poder no se desarrollan hasta la madurez. Su forma madura es extrínseca e impacta al grupo sólo a modo de invasión por otro grupo. Discutiré estos asuntos en un volumen posterior, y de tener tiempo, me voy a meter con las fuentes extraeconómicas del valor dinero, las cuales no son sólo importantes en sí mismas sino que contribuyen significativamente a través de los aspectos económicos y dinámicos de soberanía y poder". Bion sabía por experiencia en sus propias carnes de qué hablaba. El experimento de Northfield le costó su puesto en el Hospital y también al Comandante en Jefe que la había permitido.

Vamos ahora a intentar traducir el síntoma que se basa en una serie de actos fallidos y, naturalmente, como todo síntoma, viene sobredeterminado. Cuando se publicó el libro de la Penguin —un *paper back* de gran difusión y escaso precio, tres shillings and sixpence, menos de veinte centavos de libra esterlina de entonces— corría mucha prisa. Los dos autores no tuvieron apenas tiempo de cotejar mutuamente los capítulos que habían escrito, antes de que el libro entrara en prensa. Anthony, de los dos el de más ágil pluma, se

[§] Bion, W. R. (1961) *Experiences in Groups*, Nueva York: Basic Books, p. 8.

encargó de redactar una "Vista Panorámica Introdutoria" que realmente hacía poca justicia al desarrollo del pensamiento foulkesiano. El énfasis que pone en la psicología topológica de K. Lewin era innecesario y da lugar a un malentendido grave. Dice así en su traducción española: "*La perspectiva analítica de grupo* ('the group analytic approach' en el original) comparte con otras perspectivas *del análisis de grupo* ('in group-analysis') *el marco de referencia psicoanalítico* ('the psycho-analytic background'); pero, por otro lado, se encuentra más cerca de las escuelas de la Gestalt y del 'campo'. Ha sido estimulada a su vez, por los trabajos sociométricos de J. L. Moreno; los puntos de vista sociológicos de Karl Mannheim, Norbert Elias y otros, y los puntos de vista psicológicos de Kurt Lewin"**. Nada más falso. ¿Cómo se explica que Anthony cometiera tan craso error, y que Foulkes dejara pasarlo? Para mí, la única explicación que cabe es la de un acting-out de la pareja terapéutica en transferencia. Anthony se analizó individualmente en su formación didáctica con S. H. Foulkes y posteriormente asimismo con él en grupo. Ambos eran miembros de la As. P-A. Br., pero, para mí, la transferencia era más bien de carácter grupal y cara a esta Asociación, que no debida a aspectos no resueltos en su relación psicoanalítica. Explicaré después por qué. El hecho es que a partir de la segunda edición del libro, en 1965, esta "Introducción Panorámica" desaparece y el error nunca enturbió la relación de amistad y colaboración entre ambos.

La base distorsionada de esta opinión está en que, durante su formación en Frankfurt, Foulkes había estado en contacto con los psicólogos de la Gestalt, como también lo estuvo con Kurt Lewin. El que en sus formulaciones teóricas de la observación de la dinámica del grupo uno llegue a la Teoría del Campo y el otro al Grupo-Análisis es sólo natural. Para Foulkes la dinámica de grupo es el lugar donde la psicología y sociología se encuentran, como así la relación entre individuo y grupo es la de figura y fondo y depende de dónde se mire. Por ello, para él nunca fue problema si las interpretaciones iban dirigidas al grupo o al individuo, si tenía carácter histórico o estaban basadas en el aquí y ahora, o si las hacía el terapeuta, las hacía algún miembro o todo el grupo. La psicoterapia grupal de Foulkes no es psicoanálisis *en grupo* ni *del grupo*, sino la grupoanalítica, la hecha *por* un grupo en el que está incluido el terapeuta como miembro. La colaboración con los sociólogos de la Escuela de Frankfurt, sin embargo, sí fue estrecha. No en vano el Instituto Psicoanalítico y la Escuela de Sociología de Frankfurt compartían el mismo techo en el mismo edificio y organizaban actos conjuntamente. No hay que olvidar que esta Escuela de Frankfurt judía e izquierdosa fue tan perseguida por el nazismo como lo fueron los psicoanalistas judíos. El desarrollo de las ideas dentro de una cultura va por ciclos, están en el aire, en la red de relaciones interpersonales y de comunicación y se localizan en un punto nodal que es el de aquel que las expresa. Pretender dar prioridad a Lewin sobre las ideas de campo —de situación y contexto grupal de Foulkes— equivaldría a querer éste disputar con Bertalanffy la prioridad respecto a la Teoría General de Sistemas o a Lacan el "estadio del espejo", ya que ambos conceptos están implícitos en el pensamiento de Foulkes mucho antes de que fueran formulados. Lo que importa es no tanto lo que hace posible un descubrimiento científico como aquello que lo impide y quien lo impide generalmente son los que dominan la comunidad de científicos, el sistema científico profesional, donde este descubrimiento es natural y posible.

** Foulkes, S. H. y E. J. Anthony (1964) *Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo*, Buenos Aires: Paidós.

Voy aquí, para terminar, a examinar el otro ángulo del síntoma, su dimensión social e institucional. El inconsciente social es aquello que en el grupo no se dice, que a lo mejor saben todos y que todos de acuerdo callan. A mi modo de ver el desarrollo grupal es algo natural en análisis, al igual como cuando se ha llegado a un análisis grupal se pasa al análisis reticular de las organizaciones sociales —la familia o el grupo profesional— en nuestro caso del grupo grande —large group. Foulkes tuvo, con mucha habilidad y más contradicción interior, que llegar a formular el grupo-análisis —un modo de investigación, una teoría y una técnica terapéutica basada en el grupo pequeño— evitando el conflicto que aparentemente y en latencia existía con el Psico-análisis. Lo consiguió y pagó por ello un precio. En parte, la oscuridad en sus escritos, puede, creo yo, obedezca a esta razón. Pero lo que es más importante, el libro de teoría que tenía que seguir a su última obra, *Group-Analytic Psychotherap. Method and Principles*, nunca lo acabó, aun cuando existe todo el plan del libro y abundantes manuscritos que permitirán reconstruirlo póstumamente con mucho esfuerzo.^{††} El que en Inglaterra el grupo-análisis se tuviera que desarrollar extramuros del Instituto de Psi. Anl. no es de extrañar; al fin y al cabo el poder de Jones pasaba por Melanie Klein y en cierta manera fue un modo de rebelarse contra la sombra del Maestro y del Imperio Vienés y Berlínés. Pero que esto sucediera en Argentina francamente no se entiende.

Pichon-Riviére, el padre de la Psicología Social y de la mayoría de los analistas grupales argentinos, era miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina (1942), y del IADES en 1953^{‡‡}. La sociedad de grupo AAPPG, de 1955, reúne a todos los grupólogos argentinos que, sea dicho de paso, eran en su mayoría miembros o candidatos de la APA. El análisis grupal y el psicodrama prosperaron dentro de las instituciones, pero fuera de la Sociedad e Instituto ortodoxos. Por alguna razón, la Escuela Argentina de Psicoanálisis se adhirió a la English School y, naturalmente, Bion que por aquel entonces ya no trabajaba en grupos, aun cuando retrospectivamente recogería lo ya publicado en 1959 en sus *Experiencias en Grupos*, se convirtió en la Biblia de los grupoterapeutas argentinos. Esto llevó a que la corriente pasara desde el psicoanálisis *en* el grupo al psicoanálisis *del* grupo, pero sin embargo, nunca pudieron llegar al grupo-análisis que en el ECRO de Riviére estaba ya en ciernes. En cambio, al igual que los franceses, los argentinos se interesaron más en el psicodrama que no en las posibilidades analíticas de un grupo de extraños donde se crea la atmósfera y se ponen las condiciones para que dentro de él se pueda llegar a dar una cura eficaz y radical de la neurosis. Si el análisis grupal en Argentina no ha ido por otras vías que las que le eran posibles; si todavía hoy sigue siendo una terapia de segunda, supongo es debido a que en algún momento "llegó la orden de "no más grupo" ya que ello en Londres no era cosa seria. La tremenda capacidad creadora de los psicoanalistas argentinos quizás hubiera hecho innecesario que Balint hubiera tenido que exclamar el siguiente lamento:

"Aun cuando Freud mismo bosquejaba cierta aleación del puro oro del psicoanálisis a fin

^{††} La publicación de la edición española de Psicoterapia Grupo-Analítica, está por fin a punto de aparecer. El Libro de Teoría, tardará aún años, se está realizando una tesis doctoral y hay un equipo de miembros del Instituto de Grupo Análisis trabajando en el mismo.

^{‡‡} Kesselman, Hernán, "Ha muerto Pichon-Riviére", *Clínica y Análisis Grupal* 2/5, 1977, Madrid.
Marrone, Mario, "The Development of Psychotherapy in Argentina", *Group Analysis: International Panel and Correspondence*, XII/3, 1979.

de acomodarlo y hacerlo útil para la psicoterapia de las masas, y a pesar de que casi todos los pioneros en psicoterapia grupal fueron psicoanalistas formados, nosotros como corporación, hemos rehusado aceptar responsabilidad por su posterior desarrollo —en mi opinión en detrimento de todos los implicados— y sobre todo de nuestra propia ciencia. Son otros los que están colectando rica cosecha en este importante campo y nosotros perdimos, quizás, de forma irrecuperable el obtener observaciones clínicas de primera mano en la psicodinámica de los colectivos"^{§§}. Y comenta en el mismo lugar:

"Tiene que ser un intrigante estudio histórico —y psicológico— qué es lo que llevó a la opinión psicoanalítica a la actitud opuesta (a la del *psicoanálisis infantil*) en el caso de la psicoterapia de grupo". Mi lectura del inconsciente social que se oculta bajo el descuido de Foulkes y Anthony y detrás del Foulkes "kleiniano" apunta hacia problemas de soberanía y poder de la institución psicoanalítica del sistema sobre el grupo de grupo analistas y ciertamente van relacionados con los aspectos extraeconómicos —ideológicos— de la estructura capitalista en que nos movemos. Creo que un estudio histórico y psicológico en estas líneas sería de gran utilidad para la comunidad psicoanalítica en otros países. Si los pioneros argentinos del grupo se atrevieran con él, junto con las masas que luego han seguido, les quedarían agradecidos todos, terapeutas y "pacientes" del análisis en el resto del mundo. De todas formas ya que la influencia de Bion ha sido tan importante entre estos compañeros, me permitiré que metodológicamente se acuerden, si lo intentan, de una advertencia de éste:

"Cuando un grupo se queja de la incapacidad de recordar lo que sucedió en una situación anterior lo que hace es transcribir las reuniones. Este registro se convierte en la 'biblia' a la que se recurre en todo momento... El grupo recurre a 'hacer biblias' cuando se ve amenazado por una idea cuya aceptación implicaría un desarrollo en los individuos que componen el grupo. Estas ideas tienen fuerza emocional y excitan oposición emocional por su asociación con características apropiadas al líder del grupo de apareamiento. Cuando el grupo de 'dependencias' o el de 'lucha-huida' están activos, aparece un forcejeo para suprimir la nueva idea ya que se siente que la emergencia de esta nueva idea amenaza el *status quo*"^{***}. Hacer biblias con Foulkes es más difícil que no hacerlo con Bion o como los lacanianos intentan hacer con Freud. Después de todo, quizás no haya sido tan malo que S. H. Foulkes se llevara con él a la tumba su libro de teoría.

Terminaré con una anécdota muy personal que me permitió leer en su día un mensaje que Foulkes me dejó escrito con sus cenizas. Poco después de su muerte, una mañana lluviosa de otoño londinense, fui al Golder's Green Crematory. Este es el crematorio judío y está en una subida que lleva a la casa en Linnell Close donde vivió S. H. Foulkes —Michael como le llamábamos los amigos. Me acordé que en una de mis visitas, él ya mayor subía conmigo la cuesta. Me comentó que allí descansaban las cenizas de Sigmund Freud y me prometí que algún día iría a rendirle mis respetos. Habían pasado los años y nunca lo había cumplido. Esta vez me acompañaba mi esposa, Hanne, que vivía entonces con Elisabeth en la misma casa donde tantas veces había visitado a Michael. Me dije, vayamos primero a ver la urna

^{§§} Balint, Michael (1968) *The Basic Fault* Londres: Tavistock Publications, p. 102.

^{***} *Op. cit.*, en nota 3, p.155.

griega donde descansan las cenizas de Freud. Después de muchas vueltas la encontramos. Allí está, encima de un pedestal, centrada en una hornacina del edificio principal de ladrillo rojo. Detrás, una ventana emplomada por la que, filtrada, entra la luz de invierno y desde donde se divisa el dorado verde del campo de césped que rodea el edificio. Allí, rodeado de vasijas donde se guardan las cenizas de los que fueron su familia, está Freud. ¡Impresionante!

Salimos fuera, fuimos bordeando el césped donde a voleo se siembran las cenizas de aquellos judíos que quisieron estar más cerca de la tierra. Llegamos casi al fondo y junto al sendero que bordea el césped, hay plantado un arbolito. Allí, fertilizando las raíces, se encuentra lo que queda de Michael y de la que fue su primera mujer y madre de sus tres hijos.



¡Sencillo! Nos paramos un largo rato y ante él pensamos en silencio. Me giré e intenté desde allí divisar la ventana donde se encuentra la urna de Freud. Michael primero, y ahora Hanne y yo sabíamos dónde se encontraba. Freud nunca pudo saber dónde iría a parar Michael. Este parece ser el destino del psicoanálisis con el grupo. Mientras continúe encerrado en el pasado de tragedia griega, y no mezclado con el pueblo y con la sangre de los suyos, y fecunde las raíces del árbol de la vida, seguirá siendo una terapia conservadora y elitista. En cambio, si lo hace, el árbol crecerá alto y fuerte, y dará hojas, y dará fruto y dará sombra. Los pájaros se posarán en sus ramas y cantarán con alegría. Y cuando llegue el verano a su sombra jugarán los niños, harán el amor los jóvenes y pensarán los viejos...

Así es como crece el análisis, cuando el de cada uno se hace entre todos, que es lo que es ser grupo.

¹ Al releer hoy este texto 25 años después de escrito y con ánimo de subirlo a la BSCW lo primero que me viene en mente es la despedida de los [SUDACAS & Co.](#) conocidos también como psicoargonautas, en el aeropuerto del Prat, Barcelona, la última vez que nos visitaron. ¿Nos volveremos a ver? Mientras nos leemos o leemos a Foulkes y esta vez en castellano para que no haya entuertos ni malentendidos!